

# Aconteceres Globales, desenlaces locales

---

\* BERNARDO JAVIER TOBAR

\*\* FERNANDO VALENCIA RAMOS

## LOS AUTORES

\* Antropólogo, docente Departamento de Ciencias Administrativas, Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas. Universidad del Cauca.

\*\* Antropólogo, docente facultad de Ecología, Fundación universitaria de Popayán.

## RESUMEN

Este artículo es una visión polifónica y dialógica de una franja de la costa pacífica colombiana. Relacionando de manera general con el discurrir de acontecimientos históricos, culturales y económicos que se entrecruzan y amalgaman en esta área, se acoplan y desarticulan las múltiples piezas del laberinto sacionatural, en la que se encuentra sumergida una realidad globalizada pero al mismo tiempo localizada. Componiendo así, un rompecabezas multidimensional que fusiona distintas prácticas conflictivas.

**PALABRAS CLAVES:** Sacionatural, Complejidad, Biodiversidad, Globalización.

## ABSTRACT

This article is a polyphonic and dialogic closer vision of a strip of land located in the Colombian Pacific coast. When relating this study, from a general point of view, with the historical, cultural and economical happenings and when they interconnect and mix in this area, they adjust and disassemble the multiple aspects of a socio-natural labyrinth. Labyrinth in which the global and local reality can be found. This way, we can see a multidimensional puzzle that merges different conflicting practices.

**KEY WORDS:** socio-natural, complexity, biodiversity, globalization,

## INTRODUCCIÓN

La crisis ecológica y la degradación ambiental hoy en día son dos graves problemas que afrontan los seres humanos de todas las latitudes. Desafortunadamente, hoy el planeta tierra está inmerso en una lógica cada vez más incierta e imprevisible y, precisamente ésta, parece ser la ineludible realidad a la que se enfrenta el devenir cósmico y humano.

Existen en la actualidad diversos problemas que preocupan a la humanidad en lo que respecta a las relaciones con sus semejantes y con la naturaleza: la distribución desigual de la riqueza, las relaciones de dominio y polarización del poder, los altos niveles de violencia, el desplazamiento forzado y los problemas ambientales, en contraste con las potencialidades productivas de los pueblos y sus necesidades de desarrollo. Manifestaciones que se materializan en el orden local por razón de las supremacías globales.

A nivel global desde una perspectiva biológica, se vive una situación sumamente crítica, en la medida en que se presentan múltiples y variados problemas que afectan drásticamente y simultáneamente a la vida animal, vegetal y humana. La explosión demográfica, la contaminación atmosférica, el acelerado desarrollo tecnocientífico y urbanístico, son fenómenos ecológicos que afectan sensible y ostensiblemente al tejido existencial en general y como refiere Guattari, evoluciona el sentido de un progresivo deterioro que parece ser lo más preocupante.

Tanto las relaciones biológicas y sociales expresa este autor, están cada vez más en un proceso de degradación e implosión:

“Las redes de parentesco tienden a reducirse al mínimo, la vida doméstica está gangrenada por el consumo “masmediático”, la vida conyugal y familiar se encuentra a menudo “oscificada” por una

especie de estandarización de los comportamientos, las relaciones de vecindad quedan reducidas a su más pobre expresión. La relación de subjetividad con su exterioridad – ya sea social, animal, vegetal, cósmica – se ve así comprometida en una especie de movimiento general de implosión y de infantilización regresiva” (1998, 7 - 8).

Tal problemática por tener un carácter global que afecta a todos ámbitos dicen los expertos puede conllevar, sea a una crisis social y política generalizada, que desataría lógicamente múltiples conflictos, o por lo contrario, sea la panacea mediante la cual los pueblos del mundo unifiquen sus saberes y fuerzas en procura de tomar medidas pertinentes para un devenir mejor del mundo.

Desde una perspectiva epistemológica, cabe advertir que la comprensión de tan difíciles problemas, requiere de una profunda reorganización de las estructuras del saber. Las ciencias sociales necesitan articularse con las ciencias de la naturaleza; pero ya no desde un punto de vista reduccionista de lo antropológico a lo biológico; ni de efectuar un proceso sintético de los conceptos y elaboraciones que formalizan el discurso de cada una de las disciplinas, sino más bien, de develar las interacciones siempre presentes entre hombre, naturaleza y cultura en el ámbito espacio-temporal que ha caracterizado el devenir de la tierra y el mundo tal como lo advierte por ejemplo, Morín: “concebir al hombre como un concepto trinitario: individuo - sociedad - especie, en el que no se pueda reducir o subordinar un término al otro” (1999, 23).

Esta concepción obliga a mirar la realidad y los fenómenos ya no en un sentido mecanicista y fraccionado, sino por el contrario: a repensar el mundo, las relaciones hombre-naturaleza, como una sola trama que se ha complejizado aún más por la intempestiva aparición de fenómenos que como los señalados, afectan gravemente los componentes e interacciones de los sistemas de vida, que hoy más que nunca, se tornan frágiles e impredecibles.

En esta perspectiva, la complejidad es un punto de vista primal que posibilita nuevos horizontes de interpretación de las organizaciones vivas y aún más a las organizaciones sicionaturales, permitiendo establecer puntos especiales de articulación entre las Física, la Biología y otras disciplinas; pero no solamente a través de la química, ni de la Termodinámica como era usual y frecuente hacerlo, sino más bien a través de puntos de vista menos delimitantes y definidos.

Pensadores contemporáneos como Morin (1998) y Capra (1999), consideran que la dinámica de este tipo de sistemas no es posible abordarla desde la percepción y principios de la mecánica clásica que imaginaban a la naturaleza como una máquina; por el contrario, se propone pensar a la naturaleza, como una trama que se entreteje, autoorganiza y recrea.

La teoría de la complejidad desde un punto de vista epistemológico constituye la búsqueda de nodos de articulación entre la Física, la Antropología y la Biología, ubicándose en el terreno fenomenológico en correspondencia con la fundamentación teórica de variadas disciplinas y los principios primeros de razonamiento. Como diría Morin, a la luz de la teoría de la autoorganización y la complejidad:

“... tocamos los sustratos comunes a la Biología y a la Antropología, al margen de todo biologismo y de todo antropologismo. Nos permiten, al mismo tiempo, situar los niveles de complejidad diferentes en los que se ubican los seres vivos, incluido el nivel de muy alta complejidad y tal vez de hipercomplejidad propio del fenómeno antropológico. Tal teoría nos permite revelar la relación entre el universo físico y el universo biológico, y asegura la comunicación entre todas las partes de eso que llamamos lo real. Las nociones de Física y de Biología no deben ser reificadas. Las fronteras del mapa no existen en el territorio sino sobre el territorio. Si el concepto de Física se agranda,

se complejisa, todo es, entonces, Física. Digo, entonces, que la Biología, la Sociología, la Antropología, son ramas particulares de la Física; asimismo, si el concepto de Biología se agranda, se complejisa, todo aquello que es antropológico es, entonces, biológico. La Física, así como la Biología, dejan de ser reduccionistas, simplificadoras y se vuelven fundamentales. Esto es casi incomprensible cuando uno está en el paradigma disciplinario en el cual la Física, la Biología, la Antropología, son cosas distintas, separadas, no comunicantes” .(Morin, 1998, 62-63).

Pero también se sumerge en el espacio de múltiples interacciones del hombre con su entorno socio-natural, de manera que a partir de la complejidad se pueden comprender de manera particular problemas prácticos. Se trata entonces de integrar la objetividad en un contexto más amplio y reflexivo, acogiendo una nueva dimensión que es precisamente la relación de empalme entre lo social y lo natural.

Desde una perspectiva bio-lógica, se va imponiendo en ese sentido, el argumento de considerar como sistemas complejos a los más resistentes a las incidencias del entorno, de modo que las selvas tropicales por ejemplo, al tener un alto poder de recuperación, de autocreación y autoregulación pueden considerarse como tales en contraste con los sistemas relativamente simples como los sistemas de monocultivo.

El poder de recuperación tiene que ver con la probabilidad de no sucumbir fácilmente ante las alteraciones naturales o artificiales, como las fluctuaciones climáticas, los regímenes de humedad, las concentraciones de agua, los incendios forestales, la erosión, entre otros problemas frecuentes, que padecen los tejidos siconaturales.

Otro aspecto fundamental que aborda el enfoque en mención, es que todo fenómeno es contextual y contextuado en la medida en que una mínima alteración en sus subsistemas altera la configuración general del conjun-

to, porque se presentan relaciones fuertes de intercambio e interdependencias. Como afirma Capra:

«Cualquier perturbación no tendrá un único efecto, sino que sus consecuencias repercutirán en patrones en constante expansión. De hecho puede verse incluso amplificada por circuitos de retroalimentación independientes, capaces de llegar a ocultar la fuente original de la perturbación» (1998, 308)

De esa manera, un acontecimiento ecológico por ejemplo, incide en el sistema socionatural global de múltiples maneras y variadas intensidades. De tal modo que un fenómeno que afecta el microcosmos afecta también a sistemas cada vez más complejos tanto en lo biológico como en lo social, produciéndose directa o indirectamente un comportamiento global difícil de predecir. Estas son las propiedades emergentes del sistema complejo, es la estrecha relación que se establece entre el desenlace local y el acontecer de la globalidad.

Si desde una perspectiva biológica las ciencias naturales se adentran en la configuración de la biósfera, desde las ciencias del lenguaje y humanas se apunta a la comprensión de la semiósfera. Es decir, que la dialogía de los saberes y de las ciencias comportan a la naturaleza como una trama tejida por diferentes hilos y significados. La naturaleza no sería entonces, un ente solamente físico sino un espacio polivalente, territorio significado por diferentes culturas en el cual sucede un sinnúmero de acontecimientos. Tal afirmación conlleva a entender a toda dimensión cronotópica como un horizonte polivalente y no monocultural. Si el espacio es significado encontraremos entonces que se halla sujeto a múltiples imaginaciones y a diferentes formas discursivas.

Así, que si un fenómeno ambiental influye en la trama socionatural en general, éste no va a ser interpretado o narrado de manera unidireccional sino que quienes lo sufren o lo han vivido, lo perciben y cuentan de diversos

modos; más aún, cuando se trata de un espacios multiculturales y en disputa, como los contemporáneos

## PARADÓJICAS DEL TRÓPICO

Las regiones tropicales que hacen parte del corredor del Pacífico en el mundo, constituyen un centro prioritario de atención debido fundamentalmente al gran potencial de vida que se concentra, pero que en la actualidad, se ve seriamente amenazado, en primera instancia porque la especie humana ha alcanzado niveles de intervención altamente destructivos, alterando la dinámica de los sistemas de vida en márgenes insospechados y quizás irreversibles.

Como parte integrante de ese sistema serias perturbaciones del sistema global, en la geografía nariñense de la costa pacífica colombiana, se ve afectado por análogas situaciones, aunque de orden local. Considerada como una de las zonas mas riesgosas del mundo debido a la acumulación de frecuentes alteraciones de orden natural como: sismos, maremotos y fluctuaciones climáticas que al converger con múltiples intervenciones del hombre, la dinámica socionatural sufre serias perturbaciones.

La Costa Pacífica Nariñense en donde al parecer los fenómenos constituyen un estado fractal del acontecer global, que con el transcurrir del tiempo se han ido reproduciendo, comunicándose, amalgamándose y configurando una situación sumamente crítica que refleja la perturbación ecológica que sufre el planeta. Si los sistemas de vida constituyen entramados de creciente complejidad en la biósfera (Capra, 1999), el tejido viviente característico de la zona, presenta también una configuración fractal de la misma, a nivel ecosistémico.

Por consiguiente se considera necesario acudir a enfoques y tendencias que posibiliten abordar en un sentido integral, el desenlace no lineal de los acontecimientos socionaturales y avanzar hacia una concepción alternativa de los mismos.



La desaparición de especies nativas, el desequilibrio en los sistemas de vida, la erosión del suelo, los altos niveles de contaminación de los ríos y el mar, el empobrecimiento de la calidad de agua y el creciente deterioro de las condiciones de vida de los habitantes del sector, son algunas manifestaciones de tal problemática, la cual tiene su propia historia y se encuentra vinculada a formas de biopoder concretas.

En efecto los espacios de vida o mejor territorios múltiples del pacífico sur han ido configurando a través de lógicas múltiples, de variados y contrastantes imaginarios. El paso del hombre no ha sido único por este territorio, sino que ha cambiado en el devenir del tiempo, siendo entonces el anclaje de múltiples representaciones y memorias que regularmente no han sido originarias, sino devenidas como el rizoma, como el ritmo propio del rizoma. Tejido de existencia y coexistencia diversa. Es un territorio propiamente interino al ser humano. Interinidad rizomática reflejada en toda la condición cultural y social que en ella se ha entrelazado. Tejido de existencia y coexistencia diversa. Es un territorio propiamente interino al ser humano.

Pese a que las violencias del mundo elemental son inherentes al territorio, los grupos humanos han podido construir y diseñar mundos posibles de vida, donde cada suerte de hechos es intrínsecamente asimilado en la interioridad. Así mientras que para los foráneos es de alguna forma un espacio funesto, para sus locales es y ha sido *paradisa*, donde toda obra de lo elemental se hace *bendición*. Como lo describía el viajero Francisco José de Caldas:

«Llueve la mayor parte del año. Ejércitos inmensos de nubes se lanzan en la atmósfera del seno del Océano Pacífico. El viento oeste, que reina constantemente en estos mares, las arroja dentro del continente; los Andes las detienen en mitad de su carrera; aquí se acumulan y dan a estas montañas un aspecto sombrío y amenazador; por todas partes no se ven sino nubes pesadas y negras, que

amenazan a todo ser viviente; una colina sofocante sobreviene; este es el momento terrible; ráfagas de viento dislocadas arrancan árboles enormes; explosiones eléctricas, truenos espantosos; los ríos salen de su lecho, el mar se enfurece; olas inmensas vienen a estrellarse sobre las costas; el cielo se confunde con la tierra, y todo parece que anuncia la ruina del universo. En medio de este conflicto el viajero palidece, cuando el habitante del Pacífico duerme tranquilo en el seno de su familia. Una larga experiencia le ha enseñado que las consecuencias de estas convulsiones de la naturaleza son pocas veces funestas, que todo se reduce a luz, agua, ruido, y que dentro de pocas horas se restablecerán el equilibrio y la serenidad».

El territorio se ha ido tejiendo a través de entramados diversos, configurándose una historia discontinua y polifonica. Diferentes memorias y prácticas se han superpuesto y entrecruzado.

El hombre afro-colombiano enraizado como una suerte de manglar en esta trama de la vida que con el tiempo ha ido adaptándose, conociendo, semantizado y construyendo su territorialidad a través de una mítica que se desplazó, se enraizó y renació en los bosques salados inundados por el agua tornándose en un solo tejido, un solo símbolo; ha delimitado este espacio a partir de lógicas múltiples que conjugan mágicamente variadas actividades. La pesca, la agricultura, la caza y la recolección son prácticas económicas que han desarrollado con los distintos giros al ritmo del astro solar y lunar. A la percusión de sus ciclos y en la espera de las bondades y bendiciones de la naturaleza.

El día y la noche son espacio- tiempos de descanso y trabajo que en un continuo permanente y cotidiano se alternan con tonos sonoros de la música, la danza, la palabra y el juego. Son estas expresiones una obra que se gestan de la risa y del sentimiento que los seres humanos en sus prácticas de lectura, repasan en el cuerpo del mar, en el acaecer del río, en los acomodos de la tierra y en la vida misma.

De similares espacios pero igualmente diferentes y extraños el ser indígena de forma casi que refundida se ha emplazado en las riveras de las aguas fluviales, enraizando en ellas también su memoria y tradición. Mítica diferencial que recrea mágicamente el mundo vegetal y animal para construir su devenir mundo. No sin pensar e imaginar al mismo como la precipitación devenida de la mano de los seres míticos:

“En Guanguí me fue relatado que, de acuerdo con la costumbre emberá, a una joven, cuando tuvo la menarquía, la recluyeron en un pequeño recinto dentro de la casa, pero los padres la encerraron mucho tiempo y empezó a engordar hasta que del peso el piso de la casa se rompió y en la tierra se fue enterrando hasta que quedó en una cueva en las profundidades. Allí está acostada con los brazos extendidos; en ocasiones llega un ratón y le muerde la mano, entonces ella mueve algún dedo y la tierra tiembla”. “... se cuenta que el mundo tiembla porque Karagabí que tiene la tierra en una mano la pasa a la otra para descansar”. (M. Pardo en G. Wilches).

Mas internos en los esferas del río y de la selva subsisten de actividades similares a las de sus vecinos los afrocolombianos con quienes desde centurias entendieron la diferencia y a la vez la compartieron, no sin vivir los resquemores y las fricciones que ello causa.

Finalmente los serranos, los colonos paisas, provenientes de las distintas partes del país se han venido apoderando a través de la economía y de sus propias lógicas del territorio generando cambios que con el tiempo se van haciendo impugnables, violencias que azotan a todos los habitantes del territorio que un día comprendieron las gramáticas del Otro y de lo otro para no sucumbir. Sin embargo otras lecturas se imponen en la relación con el territorio y con lo humano, adviniendo nuevas prácticas económicas que se imponen hegemónicas y únicas.

La interacción social que siempre ha sido, no dejando de ser compleja y dificultosa, dado que lo imaginario conjuga, más allá de la dualidad escasez y abundancia, tratando de mantener una armonía enmarañada, sostenida por un hilo frágil pero que paradójicamente se vuelve el sostén del mundo, del mundo habitado. Sin embargo la fragilidad se ha vuelto cada día más adversa y sensible. El excesivo provecho que se tiene por el ente vivo, está como dirían las palabras de los mismos locales "*secando la humedad*" o también desbordándola. Si ello pasa con el entorno vivo, algo similar ha acontecido con las relaciones interhumanas: Negación, violencia, xenofobia, homicidio, la explotación y la crueldad, son los síntomas del abatimiento humano y son ellas precisamente las generadoras de la sequedad vital y desesperanza humana. El hombre indígena, el renaciente, el culímochó, el colono paísa, los serranos y en fin todos sus habitantes condicionales de este entorno contemporáneamente viven el abatimiento humano y la sequedad vital.

Estas violencias humanas se desatarán conjuntamente con los elementales causando múltiples y graves estragos ambientales y ecológicos que los pobladores han tenido que asumir y soportar intestinalmente. Nuevamente el espectro de los imaginarios adquiere un escondido matiz diferencial que ahora explica ya no el imaginario sobre el territorio sino el imaginario sobre el desastre. Así como son múltiples las representaciones territoriales, lo son también los ambientales. Observándose como los seres humanos le otorgan diferentes sentidos a lo acontecido con su territorio:

Era el 12 de diciembre del año 79  
Yo estaba mirando el cielo  
Por si de pronto me llueve  
Como una red en la espalda  
Con rumbo hacia la bocana  
En busca de un pescadito

Y así prolongada mí fama  
En el punto definitivo sentí  
Un cimbrido muy fuerte

Era la furia del mar  
Que dejaba mi cuerpo inerte

Cuando llegué a mí casa  
Nada, nada que encontraba  
La gente se había corrido  
Con rumbo hacia las quebradas

*Julio Cesar Góngora*  
**FURIOSO MAREMOTO**

Una cosa dicen unos y otra dicen otros como el vaivén de las olas del mar, la palabra cambia y se narra polifónicamente. Cuentos, décimas, cantos, surgen de las entrañas de la memoria humana para explicar los latidos y los convulsiones de la Gea. La palabra es así, es también así, la voz del estremecimiento:

I  
Se acabo san Juan de la costa  
La playa de maravillas  
Solo ha quedado la historia  
Para contarla en la vida

II  
Una noche decembrina  
Todo el mundo esta en su casa  
Y a las tres de la mañana  
El mar baño por encima

III  
San Juan era una sirena  
Lista para refundirse  
Y las viudas sanjuaneñas  
Sin ropa con que vestirse

IV  
Llegaron los sanjuaneños  
A la sombra de un palmar  
Por su playa tan querida  
Destruida por el mar

**CANTO A SAN JUAN**  
*Julio Cesar Góngora*

## LAS METAFÍSICAS DEL BIO-PODER EN LA COSTA PACÍFICA

La historia de América latina desde su configuración ha estado implicada con la historia de la economía política mundial, que no es otra cosa que la subyugación a un tipo fuerza, a un determinado poder y a determinadas formas de violencia. En este sentido el devenir del territorio en mención, nunca ha estado por fuera, sino totalmente articulado y subyugada a ella. La instauración e imposición de diferentes formas de poder y practicas económicas y culturales han sido así, la regularidad de su historia.

Como diría Aníbal Quijano (2000) aludiendo a la colonialidad y el poder en América Latina, a través de categorías como las de raza, se configuró una determinada clasificación y tipología social, a la red de relaciones de dominación y una sistemática división racial del trabajo:

“Las nuevas identidades históricas producidas sobre la idea de raza, fueron asociadas a la naturaleza de los roles y lugares en la nueva estructura global del control del trabajo. Así, ambos elementos, raza y división del trabajo, quedaron estructuralmente asociados y reforzándose mutuamente, a pesar de que ninguno de los dos era necesariamente dependientes el uno del otro para existir o cambiar” (Quijano 2000, 204)

A través de la historia y mediante diferentes dispositivos culturales e ideológicos sean inventado territorios, identidades, instaurándose relaciones de dominación, de poder, explotación y violencia que se han ido perpetuando y sobreponiendo unas sobre otras. Así en la experiencia local del Pacífico sur de Colombia, sus espacios comportan tránsitos en varios ángulos, implicando difíciles acomodos que se construyen a partir de encuadres impetuosos y que se concretan en la explotación excesiva del medio y del hombre.

En este sentido, la región caracterizada por poseer abundante materia prima y mano de obra para explotar ha sido sinónimo de alta plusvalía, una inversión prospera al menor riesgo. La explotación del oro, el platino, la tagua, el mangle, la madera, la palma africana y finalmente la coca, economías que al depender la una de la otra y, al estar articuladas a un patrón mundial, resultan cada vez más peligrosas y perturbadoras para la vida social y biológica.

La insurgencia de un mundo colonial, nacional e internacional así como las políticas económicas y los totalitarismos globales, dejan plantadas distintas virulencias que genera un gran drama social y cultural. Las nuevas economía de enclave desestructuran las economías tradicionales, imponiéndose una nueva racionalidad que tiene como fundamento o correlato al discurso tecnocientífico, y que a su vez establece un nuevo paradigma, el de inagotabilidad de los recursos naturales y su máxima producción.

De esta manera, economías extractivas como la explotación maderera llevaría a producir cambios ambientales, sociales y económicos. Poblaciones enteras presentaron cambios drásticos, pasando de ser lugares olvidados a ser anclajes de circulación muy importantes de la región. El comercio creció a pasos agigantados alterando forzosamente sus sistemas económicos tradicionales: la agricultura perdió importancia para ser sustituida por la explotación de maderera. La población pasa a ser asalariada, generándose una cadena comercial donde los tuqueros, intermediarios (*pulpos*), propietarios e industriales hacen parte de una pirámide de máxima explotación humana. El sistema de comisariatos y los préstamos traerían excesivos abusos humanos cuyas cuentas terminaban pagándose con la vida misma.

Lo mismo sucede con la instauración de plantaciones de palma africana que abarcan una gran fracción del litoral pacífico. Así como la extracción de mangle y la tagua significó la transformación de los bosques y sus tramas de vida con el advenimiento de las extensas palmicultoras,

se altera drásticamente el paisaje socio-natural, convirtiéndolo en un espacio homogéneo y monofuncional. Al respecto señala enfáticamente A. Escobar:

«Como ocurriera décadas atrás en la región del Valle y norte del Cauca con el avance de la caña de azúcar, el nuevo paisaje natural y social arriba descrito evidencia la existencia de nuevos agregados creados por los aparatos del estado y del capital: la apropiación del trabajo para la obtención de ganancia y plusvalía; la apropiación del territorio, ahora convertida en propiedad privada extensa y regulada por la renta; y la apropiación del dinero local, convertido en precario mecanismo para la obtención de mercancías y el pago de impuestos. La plantación ha inventado un nuevo modelo de la tierra del trabajo y del dinero». (1996,115)

Con esta directriz que articula el mundo capitalista y Estatal se apropian extensas zonas de tierra activándose los desplazamientos poblacionales; familias enteras perdieron sus tierras, con la elección única de ser asalariados a sabiendas o no de que estas medidas del mundo económico contradice radicalmente los tejidos frágiles de sus ecosistemas que no admiten la explotación intensa y brutal. Así estos espacios diseñados por la naturaleza en forma de fractales con la intervención del capital se han ido trasformando en espacios euclidianos y contables. Continúa Escobar:

El progreso de la plantación, en otras palabras, se ha logrado a costa del devenir del bosque, de los ríos, (ahora seriamente contaminados por los desechos agrícolas e industriales de la plantación), de la producción local para la subsistencia y, lo más importante, al precio del devenir de la mujer y el hombre negros, de su cultura. Como en otros estadios de la modernidad en el mundo, Estado y capital trasforman el paisaje y la sociedad en espacios y entidades legibles, contables y uniformes. A la polisemia de los espacios y culturas locales,



la plantación y el estanque componen el significado único e ineludible de lo contable y lo administrable. La disciplina se impone, reemplazando la diversidad. ( 115).

Disciplina que se impone al paisaje, al ritmo del tiempo y de los cuerpos. Es la lógica del biopoder, trazar nuevas cartografías similares para controlar y administrar los tejidos de vida, desde un punto de vista técnico y mecánico que busca la producción máxima. Los cuerpos infantiles, femeninos y en si toda la familia pasan a ser fuerza de trabajo y a depender de la disciplina que impone el trabajo y el nuevo paisaje.

Seducidos por la maquina fascinante del discurso capitalista y desarrollista, las subjetividades pierden sus territorialidades y lasos que las enlazan para entrar en la lógica del salario que las quebranta, no sin vivir sus cuerpos y mentes la violencia ejercida por un básico paupérrimo que los introduce y vincula a la lógica del deseo:

«El desarrollo convierte a la mujer del pacifico en un ser móvil, en algunas zonas mucho mas que los hombres. Los hijos e hijas que antes tenían asegurado un rol productivo en la parcela familiar, ahora-sin posibilidad de trabajo o de estudio- engrosan las filas de la delincuencia y el pandillaje juvenil, que han aumentado considerablemente en los últimos años. Las palmicultoras han creado una categoría cada vez mayor de familias sin tierra. Algunas han vendido gran parte del terreno dejando una pequeña porción con cultivos de pancoger, pero ahora que la mayoría no posee fincas ha empezado a robarle al que la tiene, con lo que empiezan a romperse los lasos de solidaridad propios de esta cultura». (Lozano, 1996, 184)

Por otro lado las mujeres concheras, que en las madrugadas y al vaivén de las mareas, frecuentemente asistían a estos parajes marítimos embarcadas en mochas, potrillos y lanchas a la dura faena de la recolección de moluscos, como

dueñas únicas se trasladaban y enraizaban en los lodazales, por lo sucedido con el paisaje se ven enfrentadas a numerosos riesgos a una condición infructuosa de su trabajo y a la enfermedad de sus cuerpos:

Otro aspecto importante del desarrollo de la industria pesquera es que el cultivo en cautiverio del camarón se ha realizado a través de una apropiación privada de las costas, provocando no sólo la devastación del manglar sino impidiendo que muchas mujeres, que dependían de su trabajo como concheras, se acercasen a los lugares donde siempre ejercieron su oficio. En general las mujeres han perdido control sobre los recursos que proveían su subsistencia y la de sus familias. (Ibid, 188)

El trabajo aquí, es una práctica que se vuelve cada vez más ponzoñosa puesto que se debe luchar con un medio inhóspito por la alteración ecosistémica: bardas de *avechuchos* y *plagas* (zancudos, jejenes, culebras y polillas, etc.), que agujerean y curten las pieles humanas hasta el punto de enfermarlas y acarrearlas a la muerte. En esta actividad como en otras, el cuerpo femenino ha tenido que transmutar, que sufrir el ímpetu de la deformación.

Pese a las dificultosas y largas jornadas que caracterizan su trabajo las concheras viven y son fieles testigos de la sequedad vital de su medio; con el pasar del tiempo se ven obligadas recorrer distancias cada vez más largas con el fin de recolectar los escasos provechos que el medio les ofrece y el comercio les usurpa.

Como alguna vez San Juan de la costa se volvió una *sirena* que se refundió en el mar por la violencia de lo elemental, toda la pianguas expresa la poética palabra de Julio Góngora, abandonan su población para marcharse al ecuador:

I  
San Juan está quedando sola  
Lamentando su dolor

Porque todita la piangua  
Ya se va para el Ecuador

II  
Ya se fue de viaje al Ecuador  
En un hermoso vapor  
Ya se fue la piangua  
Para el Ecuador

III  
La marea está subiendo  
Y el caracol va nadando  
En busca de su pianguita  
Que ya lo esta abandonando

IV  
El caracol va de viaje  
En un hermoso vapor  
A buscar a su pianguita  
Que se fue para el Ecuador

V  
Ecuador tierra querida  
Donde viven los tambacos  
Reciben pianguas cocidas  
Que las mandan de Tumaco

LA PIANGUA  
*Julio Cesar Góngora*

Por otra parte la producción cocalera en los últimos años ha fundado dentro de las conductas sociales formas de poder y de terror espectrales. El tráfico, la producción y circulación de mercancía ha quedado en los adentros fantasmáticos de la cultura; la coca y su economía representan para la interacción social un nuevo espectro de violencia y de terror.

El fantasma de la coca trata igualmente la tierra para su máxima producción, excediendo el modelo de la revolución verde. Enajenación mercantil dentro de lo local que hace que el ritmo del tiempo social y biológico se desajus-

te, lo que también sucede potencialmente con las economías anteriormente señaladas.

La cimentación en este cambio social y cultural producido a través de la economía de la coca también se presenta como especular, pues, es el reflejo del espejo el que no hace ir más allá, no permitiendo entrar. En el caso contrario, quienes están adentro, pueden observar directamente aunque no del todo, estando dentro del espectro, morando en él, se cree poseer poder y control, pero el poder es *aquí*, si es que hay lugar, es aun mas especular. Si M. Foucault expresa que el poder es reticular, *aquí* es claramente espectral. Arquitectura de espejos, que grabados de espejos especularizan al que entra y al que está dentro. Quien está fuera, no puede entrar con el ojo, solo sabe que se habita, pero no sabe como.

Y no es nada extraño que estos poderes: las fuerzas insurgentes (guerrilla y paramilitarismo), los grupos económicos de narcóticos (la mafia y la delincuencia) generen en estas regiones una cotidianidad espectral, fantasmática que más allá de la violencia está impregnada por el terror.

Las historias de esta nueva la violencia fragmentada, vinculada al cultivo y el tráfico de coca es la atracción del imán convergente donde confluye un *factum* trágico de multiplicidades e intereses; espectros que arman la bomba de tiempo, donde los pobladores tendrían que asumir los peligrosos resultados.

El sistema económico basado en la explotación industrial, el poder político, las fuerzas ilícitas, la producción y tráfico de cocaína, el tráfico de armas, hacen parte de grupos de poder que operan igualmente bajo las paradojas del mundo contemporáneo, pues quiera o no, el capital esta estrechamente emparentado con las *mercancías* de lo ilícito y las fuerzas que supuestamente combaten entre si, tienen su vinculo mas fuerte con lo que precisamente ellas arremeten.

## REFERENCIAS

- BARONA, Guido  
1995 *La Maldición de midas, en una región del mundo colonial, Popayán 1730 - 1830*, Universidad del Vallem Santiago de Cali.
- CAPRA, Fritjof.  
1999 *La trama de la vida una perspectiva de los sistemas vivos, anagrama, recolección, argumentos*, Barcelona.
- DEL VALLE, jorge Ignacio  
1996 *Renacientes del guandal "Grupos negros" de los ríos Satinga y Sanquianga*. Ed. Lerner. Santa fe de Bogotá.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F  
1997 *Rizoma (Introducción)*. Editorial Pre-textos, Valencia. España
- DERRIDA, Jacques  
1995 *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Ed. Trotta. Madrid
- ESCOBAR, Arturo  
1996 *La invención del Tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Ed. Norma. Colombia.  
  
1999 *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Ed. Giro Editores. Santafé de Bogotá
- ESCOBAR, Arturo y PEDROSA. Álvaro  
1996 *Pacífico, ¿Desarrollo o diversidad? ., cerec*, Santafé de Bogotá

FOUCAULT, Michel

1992 Genealogía del racismo, de la guerra de las razas al racismo de estado, Editorial la piqueta, Madrid,

1986 Las palabras y las causas, siglo XXI. Editores, México

GEERTZ, Clifford

1989 Interpretación de las culturas. Ed. Gedisa. España

GUATTARI, Feliz

1998 Las tres ecologías, Editorial Pretextos, Barcelona.

LOZANO, Betty Ruth

1996 "Mujer y desarrollo" En Pacífico, ¿Desarrollo o diversidad? , cerec, Santafé de Bogotá

MORIN, Edgar

1999 Epistemología de la complejidad, en, Nuevos paradigmas, culturas y subjetividad. Editorial Paidós, Buenos Aires.

1998. Introducción al pensamiento complejo, Editorial Gedisa, Barcelona.

QUIJANO, Aníbal

2000 "Colonialidad del poder, eurocentrismo de America Latina" en La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. CLASCO. UNESCO. Buenos aires

TAUSSIG, Michael

1978 Destrucción y resistencia campesina. Ed, punta de lanza. Bogotá